

VIOLENCIA EN LA CULTURA

RIESGOS Y ESTRATEGIAS DE INTERVENCIÓN

Ps. ORIANA VILCHES ALVAREZ
EDITORA

6

© Sociedad Chilena de Psicología Clínica, 2000
Inscripción Nº 113.366
ISBN 956-7165-009

Prohibida su reproducción
sin previa autorización de su editor

texto compuesto en tipografía Times 10/12

Se terminó de imprimir esta primera edición
en *Gráfica Runny S.A.* (tel. 222 4424)
en el mes de junio de 2000

IMPRESO EN CHILE / PRINTED IN CHILE

SOCIEDAD CHILENA DE PSICOLOGÍA CLÍNICA

este contexto surgen las autolimitaciones incluso a nivel de la fantasía como un equipo que imaginó unas vacaciones como ejercicio imaginario, y su fantasía fue alejarse a no más de 100 kilómetros de su lugar de trabajo, ir en bus y pagarse el pasaje, lo que evidencia también los elementos sacrificiales que la violencia impregna. O bien la dificultad de liberar la imaginación a las restricciones específicas y concretas de la vida cotidiana.

Estos modelos son también una posible lectura de las dinámicas grupales existentes surgidas en torno a la fantasía de autocuidado. Es allí donde volvemos a preguntarnos qué significa cuidarse, y cómo se hace; cómo las fantasías aludidas responden parcialmente a las necesidades identificadas y proporcionan pistas para entender las dinámicas reales de los equipos. Esperamos haber podido mostrar cómo aquello que se entiende por autocuidado, mezcla estos distintos modelos a la hora de hacer recetas, y esto se constituye en una demanda difusa e indiferenciada. En nuestra condición de supervisores se nos ofrece el lugar omnipotente e idealizado de un supuesto saber, que nos capacita para entregar la receta. Esto constituye un riesgo en tanto las respuestas estandarizadas no acogen el impacto emocional diferenciado de cada experiencia y de cada equipo, y donde la catarsis en un contexto acogedor puede ser sólo un alivio momentáneo. Al mismo tiempo, al no develar las demandas encubiertas de tipo institucional o confrontar al equipo con sus dinámicas destructivas, se corre el riesgo de negar el rol del vínculo y las especificidades del trabajo con situaciones de violencia, y de aquellas referidas a los problemas sociales en general.

En definitiva, en nuestra experiencia hemos vivido muchas de la dinámicas enunciadas, un día como supervisores, otro día como terapeutas, en donde a veces tenemos recursos que usamos con otros y no con nosotros mismos. Así "nuestra receta" hoy es la de compartir los dilemas y las reflexiones surgidas en un juego, que se transformó en una herramienta que ha gatillado la creatividad y nos permite mirarnos. Pensamos que el problema del autocuidado requiere construir la demanda explícita del grupo a este respecto, y buscar el modo de imaginar las posibilidades ideales y deseables para el grupo comparándolas con las medidas que el grupo desarrolla en su trabajo habitual. Por ello es que seguimos pensando que la tarea está centrada en contener y hacer pensar al equipo sobre sí mismo, más que ocupar el rol de objetivo experto a cargo del problema del equipo.

PONENCIA

El lado oscuro del romance: violencia en pareja de estudiantes universitarios*.

Un estudio preliminar de prevalencia

Ps. Beatriz Aramburu F., Ph.D. **, Ps. Ana M. Aguirre
y Ps. Manuela García

1. Introducción

En Chile estamos adquiriendo conciencia de que la violencia familiar es un fenómeno frecuente y que representa un problema grave para los individuos, sus familias y la sociedad. Aunque es difícil obtener datos exactos de prevalencia, se ha estimado que aproximadamente una de cada cuatro mujeres ha sido víctima de violencia familiar (Larraín, 1994; Instituto de la Mujer, 1993; Lecaros, 1992) cifra que corresponde a la prevalencia de este fenómeno en Estados Unidos (Strauss, 1978, 1979, 1989; Gelles y Cornell 1985; Strauss, Gelles y Steinmetz, 1980.) y en otros países latinoamericanos (ISIS, 1993).

En Chile carecemos de información sobre este tema en la etapa previa al matrimonio, el pololeo (toda relación heterosexual estable en la que no hay vínculo legal ni cohabitación) que representa una transición importante desde la familia de origen hacia la potencial familia de procreación en el ciclo vital humano. El pololeo constituye el contexto en el cual la pareja se socializa y aprende los roles maritales futuros, por lo que se justifica la investigación en esta etapa. Especialmente interesante resulta verificar la presunción romántica fomentada por los medios de comunicación de masas y quizás del público

* Este trabajo fue parcialmente financiado por la Vicerrectoría Académica de la Universidad Católica de Valparaíso, Dirección General de Investigación y Post grado, proyecto DGI-P 189.702/95 otorgado a la primera autora. Algunos de los datos aquí presentados forman la base para la Tesis de Título de la segunda y tercera autoras en la Universidad Católica de Valparaíso bajo la dirección de la Dra. Aramburu.

** Psicóloga, Doctora en Psicología Clínica, Profesora Asociada. Escuela de Psicología, Universidad de Santiago de Chile, Ecuador 3650, 3er piso. Santiago de Chile, Fonod/Trax (56-2) 7761986. E-mail: barambur@lauca.usach.cl

en general de que el pololeo es una época armoniosa y no violenta en la que románticamente se perdona y olvida todo. Así, los conflictos, el abuso y la violencia constituirían realidades lamentables, exclusivas del matrimonio. Desde un punto de vista tradicional, el cortejo premarital es "la época dorada de la mujer", un interludio romántico de distinguida consideración que cumple la función de seducir a la mujer para que se case, y por tanto no podría conllevar elementos violentos o desagradables para ella.

Sin embargo, la violencia en parejas no casadas y que no cohabitan, es un fenómeno social que sucede, por lo menos en Norteamérica, con mayor frecuencia de lo que se cree. Makepeace (1981) y Matthews (1986) informan que aproximadamente el 21% y el 22,8% respectivamente, de los estudiantes universitarios norteamericanos han agredido o han sido víctimas de agresión física en el pololeo. Otros estudios de prevalencia entregan estimaciones de una frecuencia aún más alta. Por ejemplo, Sugarman & Hotaling (1989) encontraron que un 33,2% de los estudiantes universitarios reportaban haber sido víctimas de violencia física por parte de la pareja con la que estaban saliendo en la actualidad. Arias, Samios & O'Leary (1987) reportan que un 49% de las mujeres y un 30% de los hombres en una muestra universitaria admiten haber agredido a su pareja. Bethke y DeJoy (1997) reportan que un 41% de su muestra de estudiantes secundarios habían perpetrado o sufrido violencia en su relación de pareja. En Chile, en una encuesta callejera realizada a 3.792 jóvenes, que incluía dos preguntas acerca de la relación de pareja se encontró que un 11% de los encuestados (el 17% de los hombres y el 7,6% de las mujeres) habían experimentado violencia física (INU, 1993). Por otra parte, el creciente nivel de especialización de la sociedad contemporánea determina que las personas pospongan la edad de matrimonio; así, un número cada vez mayor de personas pololean un largo tiempo y estarían arriesgando ser víctimas de violencia en este período y quizás estableciendo un patrón de relación en el cual el recurrir a la violencia para enfrentar conflictos es aceptado y reforzado, constituyéndose así, como sugieren Roscoe & Benaske, (1985) un precursor del abuso físico en el matrimonio. Dada la alta prevalencia de este fenómeno (Rico, 1997; Larrain 1994,) la detección temprana de comportamientos violentos constituye un antecedente relevante en la prevención de la violencia marital.

Nuestro estudio es el primero que aborda el tema de la violencia premarital en Chile, y siendo nuestro objetivo primordial el estudio de la prevalencia de este fenómeno en universitarios de la V Región, esperamos que sirva de apoyo para investigaciones posteriores y para eventuales intervenciones preventivas.

2. Antecedentes empíricos y teóricos

Las investigaciones norteamericanas sólo han planteado algunas especulaciones teóricas en relación a las causas de la violencia en el pololeo. Así Makepeace (1981) teorizaba que la violencia ocurre porque las relaciones de pololeo no tienen regulación ni límites claramente definidos. Cate, *et al.* (1982) sugieren que en algunos casos los universitarios asocian la violencia física con amor; Laner & Thomson (1982) hipotetizaron que el abuso y la agresión tenderían a ocurrir en relaciones "más profundas" especulando que la mayor intensidad y profundidad relacional conllevaría el derecho implícito a influir en el otro, además que estas relaciones normalmente implican una duración temporal mayor, con lo cual también serían mayores las oportunidades para interactuar violentamente.

En la literatura sobre abuso marital se ha arguido que muchas de nuestras normas culturales apoyan o por lo menos no sancionan el uso de la violencia en el matrimonio (por ejemplo la cláusula —ya obsoleta— de obediencia en el contrato marital). Algunos investigadores —norteamericanos y latinos— en violencia marital (Rico, 1997; Silva, 1993; CIDHAL, 1992; Walker, 1979, 1986; Gelles y Cornell, 1985) sugieren que las mujeres golpeadas por sus maridos estarían atrapadas por un conjunto de valores socioculturales que contribuirían a la aceptación del uso de violencia física en su contra. Pero las explicaciones y modelos teóricos desarrollados para explicar la violencia marital no se aplican directamente a las relaciones de pololeo, por ejemplo, las explicaciones que las mujeres casadas abusadas físicamente citan para permanecer en la relación como "por el bien de los niños", por depender financieramente del marido o por creer que la separación marital es censurable, o porque escapar llevarían los niños es impracticable (Silva, 1993; Walker, 1990) no tienen sentido en el pololeo. Es decir, la polola no estaría "atrapada" en la relación y no enfrentaría sanción social por terminarla o huir de ella. En este sentido se ha enfatizado que especialmente en el caso de la violencia premarital la aceptación, justificación o aprobación de la violencia jugarían un papel muy importante ya que durante el pololeo no existiría el supuesto de pertenencia que conlleva el "permiso marital" para golpear. Así, hay algunas creencias socioculturales que, de existir, harían más probable la mantención de un pololeo que se torna violento.

El presente trabajo indagó además las justificaciones con relación al por qué una persona golpearía a su pareja. Al respecto hay pocas investigaciones conocidas: sin embargo, dos estudios en una muestra de norteamericanos de clase media y de agentes de policía respectivamente, encontraron que un 25% de los hombres y un 20% de las mujeres aprobaban el que un marido le diera

una bofetada a su mujer "en situaciones que la ameritan" (Saunders & Size 1986; Stark & McEvoy 1970).

Otro estudio en universitarios estadounidenses (Bethke & DeJoy, 1997) encontró que la violencia en el pololeo era más aceptable cuando se daba en el contexto de una relación seria y cuando la mujer era quien agredía. Por otra parte diversos estudios norteamericanos (Henton, Cate, Koval, Lloyd y Christopher 1983; Cate, Henton y otros, 1982) muestran que los individuos que no reportan violencia premarital expresan actitudes menos favorables hacia dicha violencia que los individuos violentos, y que esta relación varía según el género del encuestado (Gray y Foshee, 1997; Henton y otros 1983; Cate y otros, 1982).

Género y violencia de pareja

Los modelos teóricos de agresión en parejas subrayan la importancia del género en sus formulaciones teóricas (Riggs y O'Leary 1995). Mujeres y hombres difieren en el nivel general de agresión interpersonal (Hyde, 1986), cometiendo las mujeres mucho menos actos de violencia que los hombres. Es interesante entonces que la investigación norteamericana muestre tasas de violencia íntima similares entre hombres y mujeres (White & Koss, 1991; Riggs *et al.*, 1990; Arias Samios & O'Leary, 1987). Llaman la atención también otros estudios, especialmente de violencia premarital, que sugieren que las mujeres tienen índices más altos de violencia que los hombres (Sugarman y Hotelling 1990; Stets y Pirog-Good, 1989; Arias y col, 1987; Billingham y Sack, 1987; Bernard y Bernard, 1983). Se ha intentado explicar esta discrepancia aduciendo a algunas evidencias de que mujeres y hombres en relaciones íntimas recurrirían a la violencia por razones distintas que se deberían, por lo menos en gran parte, a diferencia en la socialización (Mason & Blankenship, 1987). Pareciera que la mayor parte de la agresión femenina en relaciones íntimas es defensiva, mientras que la masculina se relaciona con intimidación y aserción de poder (Sugarman y Hotelling, 1989; Saunders, 1986). Por otro lado la violencia íntima en Occidente tiene connotaciones distintas según el género del agresor: es aceptable que una mujer le pegue a alguien que no la ha respetado, mientras que la misma conducta sería censurable en un hombre.

De este modo, sobre la base de la literatura revisada, parece relevante que los datos sean analizados considerando el sexo como una variable potencialmente influyente.

Agresión verbal

La mayor parte de la investigación revisada se centra en la violencia física y no considera cómo ésta podría relacionarse con los procesos involucrados en la agresión verbal. Así, la agresión verbal ha recibido poca atención, aunque ha sido discutida como predictor de la violencia marital (Strauss, Gelles & Steinmetz, 1981).

En una muestra norteamericana de estudiantes universitarios Billingham (1987) encontró que pololos violentos reportaban niveles más bajos de agresión verbal que pololos no violentos y que entre ellos, los hombres hacían un uso menor de la agresión verbal comparado con las mujeres. Esta diferencia de género, también reportada por Stets & Henderson (1992), no es consistente con la evidencia proveniente de la investigación en violencia en otros contextos, ya que estudios de agresión interpersonal en general han encontrado que los hombres son más agresivos verbalmente que las mujeres (Hyde, 1986). Además en el campo de la violencia marital se ha encontrado que ambos cónyuges violentos expresan también niveles significativamente más altos de violencia verbal que los cónyuges no abusivos (Frieze & McHugh, 1996).

3. La investigación realizada

En nuestro trabajo examinamos la agresión verbal no sólo porque afecta la calidad de vida de los sujetos tal como lo hace la violencia física sino también porque se la plantea como posible precursor de la agresión física (Stets & Henderson, 1992; Grossman, Mesterman & Adamo, 1992).

Por otra parte nos interesa evaluar también las tácticas no violentas de enfrentamiento a conflictos que reportan los universitarios porque su uso podría relacionarse con una mayor o menor probabilidad de recurrir a la violencia. Es decir, se espera que parejas bien avenidas estarán de acuerdo con mucha frecuencia, y así obtendrán en el Conflict Tactics Schedule (CTS), puntajes uniformemente bajos, tanto en razonamiento como en agresión verbal y física.

Alternativamente, si asumimos que el conflicto es una parte inherente a toda relación, el hacer uso frecuente de las tácticas de razonamiento verbal podría predecir niveles bajos de agresión física.

Junto con Strauss (1979) definiremos razonamiento verbal como aquellas conductas que involucran una aproximación racional/intelectual al conflicto (por ejemplo, buscar información para argumentar los puntos de vista propios), agresión verbal como una acción verbal o no verbal (por ejemplo,

rehusarse a hablar del asunto) que simbólicamente amenaza con herir al otro. La agresión física es una acción cuya intención es ocasionar daño físico al otro y es sinónimo con la acepción corriente de violencia (Strauss 1979). Los términos "usar" y "recibir" la coerción/agresión serán empleados para referirse a los individuos en cuanto perpetradores o víctimas de los incidentes violentos respectivamente.

En síntesis, el propósito central de este estudio fue evaluar la prevalencia del uso de tácticas violentas para resolver conflictos en una muestra representativa de los estudiantes chilenos de la V Región.

Sobre la base de las investigaciones revisadas hipotetizamos:

Hombres y mujeres no diferirán significativamente en el monto de violencia física emitida ni recibida.

Los estudiantes que emplean tácticas violentas avalarán un mayor número de justificaciones para el empleo de ellas en el pololeo.

Los hombres avalarán un número mayor de justificaciones comparados con las mujeres.

La agresión verbal y la recepción de violencia física estarán asociadas con una mayor probabilidad de agresión física en ambos sexos.

Asumimos que el uso de tácticas de razonamiento verbal estará asociado a la expresión de violencia.

METODOLOGÍA

Diseño

La presente investigación tiene un diseño descriptivo-empírico, usando metodología cuantitativa exclusivamente

Muestra

El universo está constituido por un total de 13.113 estudiantes universitarios matriculados en 1995 en las 3 universidades tradicionales de la V Región, Valparaíso, Chile: Católica de Valparaíso, de Playa Ancha de Ciencias de la Educación y de Valparaíso. Se realizó un muestreo estratificado proporcional, por conglomerado, para asegurar la representatividad de las tres universidades y de las distintas áreas en cada una de ellas (Científica, Humanista y Artística). Se encuestó a 700 alumnos obteniéndose 525 cuestionarios válidos correspondientes al 4% del universo. La muestra válida estuvo constituida

da por 238 mujeres y 287 hombres, todos solteros y cuya edad oscila entre los 17 y 34 años, con un 94.5% de ellos entre los 18 y 26 años de edad. Un total de 453 estudiantes mantuvieron una relación de pareja durante el año inmediatamente anterior a la encuesta, correspondiente a un 86.3% de la muestra válida.

Las encuestas fueron aplicadas por dos de las autoras (M.G. y A.M.A.), por curso a grupos de aproximadamente 20 a 25 alumnos e incluyó un consentimiento informado que explicitaba la protección de la confidencialidad y de los derechos de los encuestados como participantes voluntarios (ver Aguilera y García 1996). El tiempo aproximado de cada aplicación fue de treinta minutos.

Instrumento

Se utilizó una encuesta anónima de dos secciones que incluye:

Sección a. Corresponde al cuestionario "Conflict Tactics Scale" (Strauss, 1979), que mide frecuencia de uso de tácticas de razonamiento y de violencia psicológica y física en la pareja durante el año anterior a la aplicación. Este cuestionario ha sido utilizado, desde su creación, en la mayoría de los estudios de violencia intrafamiliar y de pareja tanto en el país como en el extranjero. Tiene una alta confiabilidad establecida a través de la correlación ítem-total y correlación promedio (Strauss, 1979). La validez ha sido determinada como satisfactoria en numerosos estudios de relaciones violentas (Walker, 1984; Bullcroft & Strauss, 1975; Steinmetz, 1977). El CTS fue traducido y adaptado lingüísticamente a la realidad chilena por Soledad Larrain (1993). El CTS consta de 23 ítem de los cuales los 9 últimos evalúan la ocurrencia de violencia física, 8 ítem violencia emocional y amenazas de violencia y los 4 primeros, el uso de razonamiento para enfrentar conflictos. Así sumando los ítem 1 a 4 se obtuvo un puntaje de razonamiento verbal (rango, 0-24 puntos), la suma de los ítem 7 a 12 dio el puntaje de abuso emocional (rango de 0-48) y la suma de los ítem 13-21 entrega el puntaje de violencia física (rango 0-54). Las respuestas debían ser marcadas en una escala de 6 puntos con rango entre 0 (nunca) y 6 (más de 20 veces en el año). El puntaje de cada ítem se sumó dentro de cada categoría. (Para el análisis paramétrico los puntajes del CTS fueron divididos por el número de ítem, así un puntaje alto refleja mayor intensidad y frecuencia de cada acto agresivo particular). Cada participante respondió dos veces la escala, una para reportar la violencia que les fue infligida por su pareja en el curso del año recién pasado y otra (modificada verbalmente) para indicar la violencia que ellos infligieron a su pareja.

Sección b. Corresponde a un listado de posibles justificaciones por las cuales uno podría agredir físicamente a su pareja. Este instrumento fue construido a partir de varias aplicaciones piloto, con estudiantes de psicología a los que se les solicitó enumerar razones plausibles por las cuales uno podría golpear a su pareja.

Los estudiantes debían escoger una o más justificaciones, por las que una persona podría darle una cachetada o pegar a su pareja, como por ejemplo, pérdida del control, borrachera o drogas, negativa a tener relaciones sexuales, infidelidad, etc. (Aguirre y García 1996). Nos interesaba saber si (hipotéticamente) los estudiantes marcaban una o más situaciones en las que considerarían "justificable" una agresión física.

Se intentó controlar la validez de las respuestas a la encuesta pidiendo a los participantes que evaluaran su honestidad al responder el cuestionario. Se usó una escala tipo Likert de 5 ítem cuyos extremos fueron desde "muy honesto" a "muy poco honesto", eliminándose las encuestas con respuestas "Poco honesta (o)" y "Muy poco honesta(o)".

Análisis de datos

El análisis de datos en esta encuesta responde al explícito interés en mostrar la prevalencia de las tácticas violentas en estudiantes de la V Región. Así, comenzamos por los análisis descriptivos de las tácticas violentas perpetradas y recibidas por ambos sexos, luego se describen las justificaciones avaladas por hombres y mujeres frente a la violencia de pareja. Finalmente se presenta un análisis de predictores de la agresión violenta perpetrada por los estudiantes. La información fue analizada usando el paquete estadístico SPSS 6.1 para windows.

Resultados

Violencia de pareja: prevalencia, tipos de actos violentos y diferencias de género.

La violencia es un evento relativamente corriente en nuestra muestra, como puede verse en la Tabla 1. Más de un cuarto de las mujeres y casi un quinto de los hombres reportan haber agredido por lo menos una vez a su pareja en el año anterior a ser encuestados. En relación a la recepción de violencia, un 33,1% de los hombres y un 22,5% de las mujeres reportan haber sido objeto de violencia por parte de su pareja. Para ambos sexos la tendencia hacia la violencia mutua fue significativa (X cuadrado mujeres 63,3, $p < 001$ y hombres 86,2 $p < 001$).

Tabla 1
PORCENTAJES DE MUJERES Y HOMBRES EN RELACIONES VIOLENTAS Y NO VIOLENTAS (N=453)

	Mujeres n=210		Hombres n= 243	
	No violentas	Violentas	No violentos	Violentos
Pareja violenta	6,7%	16,2%	16,9%	16,3%
Pareja no violenta	65,7%	11,6%	63,9%	2,9%
Totales	71,4%	27,8%	80,8%	19,1%

La Tabla 2 muestra una comparación de los tipos de actos violentos reportados (perpetrado y recibidos) por hombres y mujeres. Tanto los hombres como las mujeres reportan niveles estadísticamente similares de violencia recibida. La tasa global (número de conductas violentas) de violencia perpetrada es significativamente más alta en mujeres que en hombres. En la muestra un 35,3% de los encuestados (71 mujeres y 87 hombres) reportaron alguna experiencia violenta (expresada y/o recibida) en la relación de pareja más reciente o actual. Las mujeres tienden a perpetrar más conductas violentas de todo tipo, comparadas con los hombres, excepto por el ítem "forzar relaciones sexuales". La conducta violenta más frecuente en la muestra es "empujar, agarrar o sacudir al otro" (14,3% de la muestra), seguida de "pegar una cachetada" (10,1%). Se puede observar que las conductas más frecuentes también son las que corresponden a lo que Strauss (1979, 1989) denomina "violencia leve" ("pegar cachetadas", "empujar, agarrar o sacudir"), teniendo las conductas severamente violentas una frecuencia mucho menor.

Tabla 2
DIFERENCIAS POR GÉNERO ASOCIADAS A REPORTES DE VIOLENCIA PERPETRADA Y RECIBIDA EN MUJERES (N=210) Y HOMBRES (N= 243).

Tipo de violencia	Violencia Perpetrada		Violencia Recibida	
	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres
Titarle algo	10,5%	3,7%	5,7%	9,5%
Empujar, agarrar o sacudir	13,3%	15,2%	17,1%	23,6%
Forzar relac. Sexuales	1,9%	3,3%	2,8%	2,5%
Cachetada	17,1%	4,1%	7,6%	6,0%
Patrear, morder, combo	6,7%	3,7%	4,6%	9,5%
Pegar con algo	6,2%	2,5%	4,8%	4,9%
Dar Paliza	0,5%	0,8%	0,5%	2,1%
Amenazar c. Cuchillo/pistola	1%	0,8%	0,5%	1,2%
Usar cuchillo/pistola	0,5%	0,4%	0,4%	0,4%
Tasa Global de violencia*	27,9%	19,0%	22,50%	33,1%. 7,6

* $p < 03$

Para verificar la existencia de diferencias significativas en razonamiento verbal entre estudiantes que reportan violencia y estudiantes que no la reportan se usó una tabla de contingencia. Los estudiantes no violentos reportan usar significativamente más tácticas de razonamiento verbal que los "violentos" (receptores o perpetradores) (χ^2 cuadrado 44.54, $p < .001$). Asimismo los estudiantes no violentos reportan recibir (de su pareja) tácticas de razonamiento verbal significativamente más que los estudiantes que reportan el uso de tácticas violentas (χ^2 cuadrado=36.7, $p < .01$).

Predicción de la violencia expresada

Para determinar las variables que mejor predicen la violencia perpetrada en ambos sexos se realizaron dos análisis de regresión simple, separadamente para hombres y mujeres. En la regresión se ingresaron la agresión verbal expresada, el razonamiento verbal (expresado y recibido) y la violencia física recibida para predecir la violencia expresada. Las ecuaciones de regresión fueron estadísticamente significativas para ambos grupos y sus resultados se presentan en la Tabla 3. Como hipotetizamos, la violencia recibida por parte de la pareja fue altamente predictiva de la violencia expresada para ambos sexos. Además para ambos sexos los niveles altos de agresión verbal expresada predijeron el monto de violencia perpetrada. Inesperadamente, en los hombres, la expresión de niveles bajos de razonamiento verbal predijo significativamente la violencia expresada. En las mujeres el nivel de razonamiento verbal no se relaciona significativamente con la expresión de violencia física.

Tabla 3
ANÁLISIS DE REGRESIÓN SIMPLE EN PREDICTORES DE VIOLENCIA EXPRESADA

	Mujeres		Hombres	
	Beta	t	beta	T
Agresión verbal	.46	7.99***	.36	5.84***
Violencia recibida	.55	9.11***	.47	8.29***
Raz verbal	-.11	-1.12	-.27	-3.27**
Raz verbal recibido	-.01	-.11	.12	1.53
R (cuadr)	.779		.678	
R (cuadr)	.61		.46	
F (ecuación)	72.71***		48.10***	
N	195		236	

*** $p < .001$; ** $p < .05$

Situaciones en que se justifica el uso de violencia en contra de la pareja

Al comparar el número de justificaciones de los estudiantes de los grupos "violentos" y "no violentos" de hombres y mujeres se observan resultados inesperados. Los estudiantes que no han recibido ni emitido agresión física seleccionan un mayor número de situaciones en las cuales estaría justificado agredir físicamente a la pareja, comparados con los participantes que han sido víctimas o agresores (χ^2 cuadrado 23.25, $p < .003$ y 16.69, $p < .04$ respectivamente). Es decir las víctimas encuentran menos justificaciones que los "no víctimas", y los agresores a su vez encuentran un menor número de situaciones en que la agresión de pareja se justificaría, comparados con los no agresores. En relación a la variable género, como se hipotetizó, los hombres obtuvieron un puntaje significativamente mayor en el número de situaciones en que justifican la agresión física (χ^2 =18.74, $p < .005$). Esto es, comparado con las mujeres, los hombres seleccionan un mayor número de situaciones en que la violencia estaría justificada.

El análisis de la Tabla 4 nos muestra que las justificaciones más comúnmente avaladas son "como defensa ante la agresión" y "porque perdió el control" en ambos géneros. Las mujeres reportan que "no existe situación que justifique el golpear a la pareja" (χ^2 cuadrado=8.96, $p < .05$) significativamente más que los hombres. Al avalar distintos tipos de justificaciones las mujeres reportan que una agresión estaría justificada cuando la pareja

Tabla 4
PORCENTAJES DE ACUERDO, EN MUJERES Y HOMBRES, CON EL TIPO DE SITUACIONES EN QUE SE JUSTIFICARÍA LA VIOLENCIA EN LA PAREJA

Situación	Mujeres	Hombres	Total
Como defensa ante la agresión**	65.1%	42.4%	54.6%
Por pérdida de control	23.6%	23.9%	23.7%
Comentarios hirientes**	19.8%	3.3%	12.1%
Por celos injustificados	0.9%	1.1%	1.0%
No hay forma de entenderse	2.8%	5.4%	4.0%
Por infidelidad	11.3%	16.3%	13.7%
Por dejar plantado(o)	0.9%	3.3%	2.0%
Cegado emocionalmente	16.0%	17.4%	16.8%
Borracho/a o drogado/a	9.4%	13%	11.1%
No escucha razones	6.6%	5.4%	6.1%
Agresivo/a por naturaleza	3.8%	3.3%	1.5%
Tiene problemas psicológicos	22.6%	19.6%	21.2%
No respeta intimidad	4.7%	2.2%	3.5%
En ninguna situación**	44.5%	31.7%	37.6%

** $p < .05$

"hace comentarios hirientes" (χ^2 cuadrado = 9.89, $p < .05$) y "como defensa ante la agresión" (χ^2 cuadrado = 12.91, $p < .05$) significativamente más que los hombres.

Conclusiones

Esta investigación demuestra que el pololeo entre los universitarios de la V Región dista mucho de ser una época "color de rosa". Un 30% de los jóvenes reportan haber vivido violencia en el último año, cifra que equivale a los índices reportados en Estados Unidos. En nuestra muestra, el agresor tiene una probabilidad muy alta de ser agredido. Este hallazgo, también congruente con la investigación norteamericana, sugiere que la violencia en el pololeo es recíproca, constituyendo probablemente un estilo de relación que incluye técnicas violentas para resolver desacuerdos. En este sentido y corroborando la investigación norteamericana, encontramos que los estudiantes expresan y reciben niveles de violencia leve con sus parejas. La gran mayoría abofetea, o empuja y sólo hay pocos casos en que se golpea al otro usando un objeto, o en que se amenaza o usa un arma potencialmente letal, por lo que nuestros resultados no deben confundirse con el "síndrome de la mujer golpeada" (Rico, 1997; Walker, 1973).

Aún así, la violencia leve es preocupante. Si durante el pololeo es frecuente la violencia, aun cuando sea leve, puede significar el comienzo de un estilo de interacción que puede llevar a niveles cada vez más severos de violencia, lo que eventualmente puede provocar lesiones serias y potencialmente letales. De hecho la investigación norteamericana ha mostrado que las mujeres severamente golpeadas reportan retrospectivamente haber vivido violencia leve al comienzo de la relación (Walker, 1983). La agresión violenta hacia la pareja se observa en ambos sexos, pero las mujeres reportan haber agredido significativamente más en sus relaciones que los hombres.

Antes de discutir las implicancias de nuestros resultados, creemos importante enfatizar que los datos provenientes de autorreporte como los nuestros deben ser considerados con cautela. Es importante cuestionarse si la violencia recíproca es en realidad recíproca, cuando es muy probable que la seriedad de una lesión provocada por un golpe femenino en un hombre sea mucho menor que a la inversa (Brush, 1994). Se puede asumir que en la mayoría de las relaciones heterosexuales el hombre tiene mucho más fuerza física. Sería un serio error el igualar el impacto de la violencia expresada en la pareja para hombres y mujeres. Sugierimos que en investigaciones futuras se evalúe el nivel de lesión así como los tipos de actos violentos que cada encuestado ha

perpetrado. Luego de prestar atención a esta limitación continuamos la discusión.

El que las mujeres reporten más conductas violentas puede deberse a que los hombres estén negando su uso de violencia y exagerando su victimización quizás como producto de la negación de una conducta sancionada negativamente por los estándares de caballerosidad. Las mujeres, a su vez, podrían exagerar los reportes de su agresividad y descontar su victimización debido a la tendencia femenina de asumir rápidamente responsabilidad por las dificultades y conflictos relacionales.

Otra posible explicación, si las mujeres de hecho agreden más a sus parejas, podría relacionarse con el permiso social para que las mujeres golpeen a los hombres, permiso que podría relacionarse con que el uso de fuerza física por parte de las mujeres se asume ineficaz y no dañino, como se ha representado en películas y modelos sociales aceptados. Por otra parte si comparamos la tasa de otras conductas violentas como el homicidio, vemos que los hombres cometen homicidio 5 veces más que las mujeres, pero si restringimos el análisis a los homicidios cometidos dentro de la familia, las mujeres cometen casi la mitad (48%) de ellos (Plass y Strauss, 1987).

En la presente investigación, un fuerte predictor de la violencia femenina fue la recepción de tácticas violentas por parte del otro. Las mujeres podrían estar, como sugiere la literatura norteamericana, por lo menos en parte, defendiéndose de los ataques de su pareja. Esta explicación sería muy convincente si no fuera porque los hombres participantes en nuestra muestra también fueron más violentos cuando su pareja los agredía. Esto apunta a la necesidad de determinar la razón por la cual una persona se involucra en violencia premarial (autodefensa, intimidación, provocación, etc.) ya que es posible que las razones sean distintas para hombres y mujeres. Si queremos entender la naturaleza de la violencia de pareja, investigaciones futuras necesitan determinar no solamente qué tipo de violencia se da en una relación, sino también las circunstancias que la rodean.

Al predecir la violencia, el análisis de regresión entregó un patrón algo distinto para hombres y mujeres. Analizando los resultados femeninos, pareciera que las mujeres tienen una probabilidad más alta de agredir físicamente a su pareja, cuando han sido agredidas y cuando ella ha sido agresiva verbalmente. Para los hombres de nuestra muestra es más probable agredir físicamente cuando han sido agredidos, cuando ellos son verbalmente agresivos y cuando su nivel de razonamiento verbal es escaso.

El hecho de que el agredir verbalmente aumente la probabilidad de agredir físicamente en ambos sexos, puede entenderse desde la teorización que ofrece Stets (1991), quien sugiere que la relación entre agresión física y

verbal es un proceso que consta de dos etapas, en el cual los pololos pasan desde un estado de no agresión a la agresión verbal y luego en un segundo paso a la etapa de agresión física. La segunda etapa sería el resultado de factores que influyen en la agresión física pero no en la verbal. De forma que la agresión verbal sería una condición necesaria pero no suficiente para llegar a la agresión física. Esta teoría parece aplicarse a nuestro estudio y como apoyo adicional se presenta el hallazgo de que los estudiantes no violentos reportan recibir y emitir significativamente más técnicas de razonamiento verbal comparados con los estudiantes violentos, lo que sugeriría que el uso de técnicas no violentas es correspondido con técnicas no violentas, es decir, tal como la agresión llama a la agresión, también la no violencia pareciera ser recíproca.

Los hombres de nuestro estudio que reportan escaso uso del razonamiento verbal también reportan significativamente más conductas físicamente violentas. Esta relación es inexistente en las mujeres. Si bien es importante ver si estos resultados pueden ser replicados, en sí apuntan a que es probable que los hombres que tienen pocas posibilidades de ganar una disputa usando el razonamiento, recurren a la violencia física, pareciera necesario entrenar a los varones en habilidades de comunicación y resolución de conflictos como una forma de prevenir incidencias de violencia prematrimonial.

Sería importante que estudios futuros determinarían si este escaso uso de técnicas de razonamiento verbal en varones violentos se debe a poseer pocas habilidades de comunicación, dificultad para expresar verbalmente las propias emociones, etc.

Por otra parte, el papel que juega la agresión verbal, incrementando la probabilidad de violencia, cuestiona una vez más la teoría de la catarsis que sostiene que si la gente expresa verbalmente sus sentimientos esto evitará incidentes físicamente violentos. La presente investigación sugiere que sería más adecuado el controlar las situaciones de agresión verbal para disminuir la frecuencia de incidentes violentos.

La mayoría (63%) de los encuestados reporta que la violencia de parejas estaría justificada en algunas situaciones. Este hallazgo podría ser motivo de preocupación porque sugeriría que no existe en nuestros jóvenes una fuerte restricción cultural para agredir a la pareja, así esperaríamos que este "permiso" diferencie claramente entre estudiantes violentos y no violentos. Sin embargo y contrariamente a nuestras predicciones, encontramos que los estudiantes que han vivido violencia prematrimonial tienden a avalar significativamente menos justificaciones que los estudiantes no violentos. Es posible que la experiencia de vivir una relación violenta sea suficiente base para rechazar cualquier tipo de justificación posible para ella. Nos estamos refiriendo a la diferencia entre

vivir y fantasear. Es distinto pensar hipotéticamente en las situaciones que ameritarían agredir a la pareja y responder sobre la base de este ejercicio intelectual, que apoyar justificaciones de actos en que uno ha sido víctima o perpetrador. Es posible que las justificaciones de los violentos respondan más a la realidad que las de los no violentos. La justificación más apoyada es el agredir como defensa ante la agresión, seleccionada por casi un 55% de los estudiantes y significativamente más por las mujeres, lo que podría responder a la justificación social de defensa propia especialmente avalado por aquellas que probablemente sufrirán más daño como producto de la agresión.

Con respecto a la disparidad sexual en la expresión de conductas violentas, es importante recordar que los encuestados en nuestro estudio no constituyen parejas entre sí, es decir, los participantes no nos están reportando sobre la misma relación. Sería importante que investigaciones futuras compararan las percepciones de ambos miembros de un pololeo para poder determinar cuáles son las características diferenciales de las parejas de pololos violentos y no violentos.

De esta investigación surge como conclusión final, la necesidad de analizar los mensajes culturales que reciben nuestros jóvenes, y que intentemos modificarlos en el sentido de comunicar que la agresión física no es aceptable en ninguno de los dos sexos, que la agresión interpersonal es un problema serio y que tanto hombres como mujeres necesitan aprender a controlar su agresión y a no actuar violentamente, por ejemplo, enseñando habilidades de resolución de conflictos eficaces.

Para terminar, este estudio está sujeto a las limitaciones de toda encuesta escrita, entre otras, influida por la deseabilidad social. Podría ser que la prevalencia real de la violencia entre pololos fuera aún mayor que la encontrada en este estudio. El estudio es importante, al ser el primero que investiga esta temática y además porque incluye una muestra representativa de los universitarios de la V Región. De esta misma muestra, hay otros datos que ilustran algunos aspectos contextuales de las relaciones violentas (Ver Aramburú, Aguirre y García, en preparación). Sería importante replicar el estudio con una muestra más amplia y evaluando grado de lesión y factores contextuales en la incidencia de conductas agresivas en el pololeo.

NOTA: el pololeo en Chile es equivalente al noviazgo argentino; dating or premarital relationships en EE.UU.